

CAPITULO I
LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
EN 1983

En este año se cumplen, jubilosos, cincuenta de haber sido fundada la Universidad de Nuevo León. Medio siglo de vicisitudes sin cuento, en el cual, tras su creación en 1933, fue derogada la primera Ley Orgánica Universitaria de apenas dieciséis meses de efímera existencia. Sobrevivió conservando su estructura interna, con el calificativo de Consejo de Cultura Superior hasta 1943, cuando se decretó la Segunda de sus Leyes Orgánicas, para, dentro de estos grandes pasos, obtener su autonomía, en 1971, marcando el inicio de la etapa que le ha tocado vivir y que estamos experimentando, dentro de las más favorables condiciones funcionales y académicas de su semi-centenaria trayectoria.

Por supuesto que el panorama de los estudios universitarios en México, en general, se presenta acorde a las circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales del ritmo que marcan los tiempos. Pues en estos cincuenta años de vida de nuestra Máxima Casa de Estudios, el entusiasmo y el interés de la juventud estudiosa se ha definido in crescendo inevitablemente, y el índice general no sólo de estudiantes universitarios, sino el de profesionistas también, ya casi ni alcanza punto de comparación con los de aquellas épocas.

En la obra Historia de la Educación Pública en México, editada hace un par de años por la Secretaría de Educación Pública se asienta:

"De las 36 universidades públicas que actualmente existen en el país, 32 son autónomas".

Si nos propusiésemos establecer un paralelismo con el número de instituciones universitarias mexicanas que funcionaban hace medio siglo, y si analizásemos sus sistemas y su funcionalidad, nos sorprenderían las diferencias.

En el Quinto Informe del Presidente López Portillo, se asienta que para el ciclo lectivo de 1981 - 1982, había en la República Mexicana una población escolar (a niveles medio y superior), de 2'163,093 individuos, mientras que en el mismo lapso, la Universidad Autónoma de Nuevo León tiene un registro de 93,500 estudiantes; lo que significa que la participación relativa de nuestra Universidad, en el ámbito nacional es del 4.3%.¹

Y si la Universidad de Nuevo León del año 33 significó, en su tiempo, una rotura al duro páramo que en esas épocas caracterizaba a una amplísima zona del noreste de México; hoy, la U.A.N.L. se ostenta como la airosa cabeza de una nueva singularidad, en la zona metropolitana de la ciudad de Monterrey: la de ser un centro eminentemente universitario.

Apenas promulgada la segunda Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, en el año de 1943, fue creado el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; y para menos de dos décadas más tarde, comienzan a proliferar las instituciones de carácter universitario en el Estado, como la Universidad de Monterrey, la Regiomontana, el Centro de Estudios Universitarios, la Universidad Mexicana del Noreste, la Universidad del Norte y el Instituto Universitario Kennedy en Monterrey; y la Universidad de Montemorelos en la cabecera de aquel municipio.

En una publicación nuestra, que se hizo bajo los auspicios del Ayuntamiento de la Ciudad, denominada Monterrey: Síntesis de su Desarrollo Socio Económico, expresábamos:

"...Por el hecho consignado de que a las instituciones de educación superior de Monterrey acuden estudiantes extranjeros en importante proporción, como de Centro y Sudamérica principalmente, se ha ido operando de hace algunos años para acá un fenómeno sociológico muy interesante."

"Muchos de aquellos extranjeros, al obtener sus títulos profesionales, deciden radicarse definitivamente en nuestra ciudad; sea porque se les brinda oportunidad en puestos técnicos o ejecutivos en la empresa regiomontana, o porque al emparentar por matrimonios con familias de honda raigambre local, se incorporan definitivamente a la vida social de la ciudad."

"Por otro lado, quienes regresan a sus lugares de origen después de haber pasado la etapa estudiantil de sus existencias en Monterrey, al reincorporarse entre los suyos para formar parte de la vida ciudadana de sus respectivos países, llevarán para siempre indeleblemente grabados en sus corazones, los recuerdos de sus experiencias regiomontanas y nutridos sus intelectos con las enseñanzas abrevadas durante su vida de estudiantes, por lo que el nombre de Monterrey es y será repetido por los labios de tantos de aquellos que a la larga, se convierten en capitanes de empresa o de las finanzas, en científicos o técnicos respetables o en hombres de estado -por qué no- en las tierras que los vieron nacer".²

Para tener una idea global del significado actual de la U.A.N.L., nos permitimos transcribir algunos párrafos del Informe que, ante el Consejo Universitario, rindió su actual Rector, el Dr. Alfredo Piñeyro López, fechado el 13 de Septiembre de 1982:

"En el marco de un clima de confianza, de orden, de participación activa y decidida de todos los universitarios, confianza en sí mismos y en sus semejantes, la Universidad ha trabajado y cumplido satisfactoriamente en todas sus actividades. Las relaciones con el Gobierno Estatal y Gobierno Federal han sido de una íntima colaboración para la solución de los problemas existentes. Los antecedentes de importancia que esta Universidad ha tenido, en el período inmediato anterior a este informe han sido fundamentalmente problemas económicos y académicos. En lo económico cabe resaltar nuestra insuficiente capacidad presupuestal de años anteriores que se convirtieron con el tiempo en un fuerte pasivo del orden de los \$ 380'000,000.00 (TRESCIENTOS OCHENTA MILLONES DE PESOS 00/100 M.N.) a Diciembre de 1981 y en lo académico, nuestra insuficiencia de infraestructura de recursos académicos y materiales provocada por la improvisación característica de la Universidad Mexicana."

"Como los años anteriores, la metodología de trabajo fue durante este tercer año de ejercicio, acierto-error, administración por crisis y administración por programas. La administración por programas se orientó fundamentalmente a la administración de la vida académica y por administración por crisis y acierto-error se enfrentaron los problemas económicos..."³

Y, tras de hacer un análisis objetivo de los diversos datos estadísticos y financieros, concluye definiendo con claridad la base de su política universitaria:

"Para terminar el presente informe resulta importante recalcar que las condiciones positivas dadas en la Universidad permitieron que las actividades para la renovación de las autoridades ejecutivas de la Universidad como fueron en este caso las de los Directores y el Rector, se dieron en un clima de total armonía y participación democrática".⁴

Siguiendo lo expresado en el Informe que consultamos y al que acabamos de hacer referencia, la población escolar de la U.A.N.L. en septiembre de 1982 era de 94,000 alumnos, en números redondos, los que estaban distribuidos para recibir sus enseñanzas en 193 instituciones (57 de carreras técnicas, 58 profesionales, 24 en especializaciones y 54 que imparten cursos de maestría).⁵

Para cubrir los gastos que origina el funcionamiento de esta importante Universidad, se contó para el mismo período de 1982 con \$ 4'066,000,000.00; lo que significó un costo anual por alumno, en pesos reales, de \$ 3,724.00.

Posterior a la aprobación del presupuesto para el año de 1982, el Consejo conoció de la reducción presupuestal decretada por la federación a las Universidades y aprobó el proyecto presentado por la Comisión de Presupuestos y la Comisión de Hacienda para el impacto de la reducción presupuestal no recayera sobre las áreas de trabajo prioritarias de la Institución.

Uno de los asuntos de primordial importancia tratados y acordados por el Consejo Universitario, fue la proposición que presentó la Rectoría de la Universidad al problema financiero, entre lo que se encontraba la actualización de la cuota mensual que pagaban los estudiantes universitarios, incrementándose ésta a \$ 100.00 mensuales durante el año de 1982 a \$ 200.00 mensuales en el 83 y a \$ 300.00 en el siguiente, otorgándose un período de diez años para la regularización total.

Pero se incrementó, por otra parte, el sistema de becas, para los alumnos de escasos recursos, estableciéndose que todos los estudiantes cuyos

ingresos familiares fueran menores a dos veces de salario mínimo y solicitaran beca, se les otorgara sin más trámite, así como aquellas familias que tuvieran dos o más alumnos en la Universidad y cuyos ingresos fueran menores a tres veces el salario mínimo, podrán, si lo desean, gozar de una beca.

Alfonso Durante el último año, el Consejo Universitario recibió solicitudes de diferentes dependencias de la Universidad, para el establecimiento de nuevas carreras, o modificaciones a las ya existentes, como: La antigua Escuela de Música y la que nació como Escuela de Artes Plásticas, ahora denominada Escuela de Artes Visuales, fueron autorizadas para expedir títulos de licenciatura.

A la Facultad de Medicina se le autorizó para que impartiera la Maestría en Fisiología; y a la de Enfermería, para establecer la Maestría en su disciplina, con especialidad en Administración de Servicios.

Con la creación de una nueva Ciudad Universitaria en Linares, N. L., como nueva área de extensión académica, se dió vida al Instituto de Metalurgia y de Cerámica, así como también al establecimiento de la carrera de Arquitectura Naval, junto a los cursos de Ingeniería Hidráulica con las especialidades de Planificación y Construcción Portuaria.

Se le cambió el nombre a la carrera de Laboratorista Clínico Biólogo, por el Químico Clínico Biólogo, que se imparte en la Facultad de Medicina.

Por otro lado, se canceló la licenciatura en Antropología, que impartía la Facultad de Trabajo Social, "haciendo mención expresó el Secretario General de la U.A.N.L. de que es un hecho sobresaliente porque en pocas ocasiones se toma este tipo de decisiones dentro de esta Universidad".

Asimismo, en esta última etapa, se otorgó el título de Doctor Honoris Causa al maestro universitario Médico Cirujano, Bernardo Sepúlveda y el nombramiento de Maestro Emérito al Lic. Manuel Peña Gutiérrez.⁶

El Departamento Escolar y de Archivo de nuestra Universidad, por su parte, ofrece el dato de que, de septiembre de 1981 a julio de 1982, fueron expedidos 2,629 títulos profesionales en la U.A.N.L.⁷

Dentro de las funciones propias de Dirección General de Construcción y Mantenimiento, como actividades sobresalientes, se significan en el año pasado, la construcción de los edificios propios para las Facultades de Veterinaria y Ciencias de la Comunicación y las Escuelas de Artes Escénicas y Artes Visuales, en los terrenos de la Unidad Mederos de la Ciudad Universitaria.

Y siguiendo los planes de descentralización de la educación universitaria en Nuevo León, se creó la Ciudad Universitaria de Linares, N. L., en la ex-hacienda de Guadalupe, donde se utilizaron dos hectáreas para la edificación de las nuevas Instituciones que se habrán de localizar allá por lo pronto. Y siguiendo con el mismo tema, se adquirieron en el municipio de Iturbide, N. L., 1,000 hectáreas que habrán de servir como Campo Experimental.

En suma, la citada Dirección informa que, en el período de 1979 a 1982, se realizaron sesenta y nueve obras en diferentes dependencias universitarias, cuyo costo ascendió a la cantidad de \$ 541'348,225.54, mismo que equivale a 106,466.28 metros cuadrados de construcción terminada.⁸

Entre las actividades eminentemente culturales, y especialmente de carácter humanístico, destacan las llevadas a efecto por la Capilla Alfonsina. Esta, para la mejor realización de sus objetivos, está dividida en los siguientes Departamentos: Procesos Técnicos; Servicios al Público; Centro de Información de Historia Regional y Promoción de Actividades Académicas y Culturales.

E, independientemente a lo programado durante el lapso por el último de los citados Departamentos, consistente en exposiciones de arte y bibliográficas, conferencias, conciertos, etc., sobresale, por su trascendencia, la realización del Festival Alfonsino, llevado a cabo en el mes de Mayo, con motivo del aniversario del laureado humanista regiomontano Alfonso Reyes.

Dicho Festival, coordinado con la Secretaría de Educación Pública (Delegación Nuevo León), FONAPAS (del mismo Estado) y la Casa de la Cultural local, se desarrolló en el edificio de la propia Capilla, sujeto al siguiente programa general:

Concierto de Música, con el conjunto Ensamble Barroco; Ciclo de Conferencias sobre el homenajeado, a cargo de James Willis Robb; Presentación del libro Secuencia de Reyes, a cargo del ex-Rector Lic. Raúl Rangel Frías; Presentación del libro Alfonso Reyes y Nuestro Tiempo, con conferencias del Lic. Alfonso Rangel Guerra; la conferencia de la Dra. Elia Corral, titulada La Mujer en Alfonso Reyes; una Exposición pictórica de Raúl Hinojosa Vallejo; el Atril Escénico Ifigenia Cruel, del propio maestro Reyes, interpretado por alumnos de la Escuela de Artes Escénicas y algunas otras actividades afines, realizadas al margen del Festival Alfonsino propiamente dicho.⁹

Por lo tanto, éste ha sido un panorama general de las actividades académico-culturales de la Universidad Autónoma de Nuevo León en la actualidad. Hemos querido iniciar este trabajo con la visión de lo que constituye hoy por hoy la Institución más importante del Norte de México. Pero, para una mejor comprensión y un entendimiento más cabal del proceso de su desarrollo hasta llegar al punto en que hoy se encuentra, no baste citar más o menos con lujo de detalles, las vicisitudes de su trayectoria de medio siglo, porque sus raíces se hunden mucho más hondo en el tiempo. Porque a pesar de la aridez cultural del noreste novohispano y de las primeras décadas del México independiente, los esfuerzos del norteño para hacer presente su integridad cultural y espiritual, constituyen una serie de jornadas de lo más azarosas, y sus resultados del presente, como hemos tratado de demostrarlo, lo constituye el centro cultural universitario más importante del país, excepción hecha de la Ciudad de México: la zona metropolitana de Monterrey.

Los capítulos que se suceden, llevan la intención de mostrar los esfuerzos sucesivos de sus respectivas generaciones, para legarnos, en particular, la Universidad Autónoma de Nuevo León de la que ahora estamos orgullosos. Y sus veintisiete Rectores -unos más, otros menos- que precedieron a su actual dirigente, el Dr. Alfredo Piñeyro López, han dejado en ella buena parte de sus existencias, siempre en beneficio de la juventud mexicana.

Por ello, vale el epitafio que, los discípulos agradecidos de uno de los pilares de la educación superior en Nuevo León, el Dr. José Eleuterio González, hiciera grabar sobre su tumba: "No se perderá su memoria y su nombre será repetido de generación en generación".